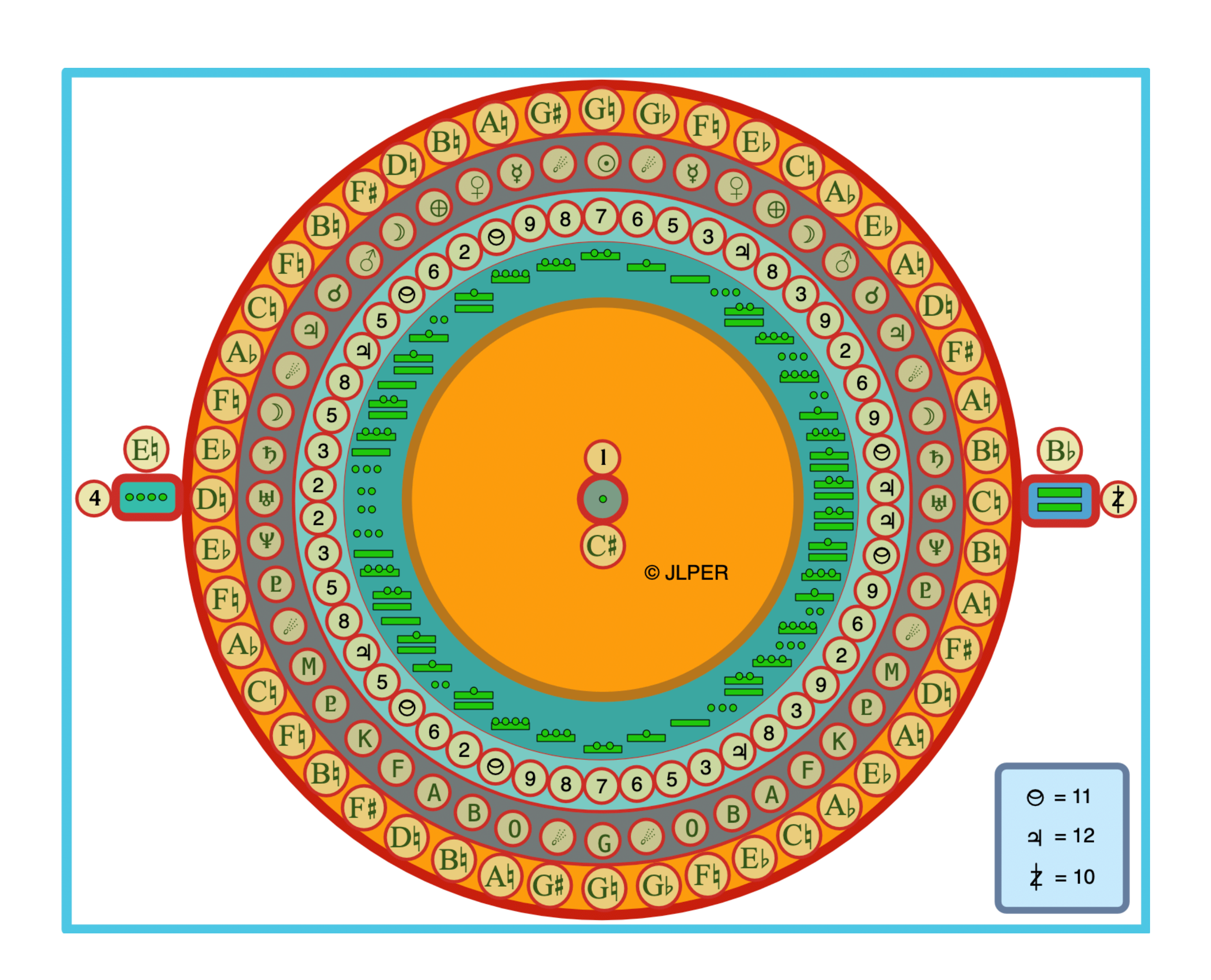
Tlahuitlayolleohuilli – XXI

Los trece cielos y los nueve niveles del inframundo

(2018)

Juan Luis de Pablo Enríquez Rohen



Cuernavaca, Morelos, México

En esta ocasión, vamos a reinterpretar la cosmogonía de los “trece cielos” y los “nueve niveles del inframundo” en acuerdo con la serie cósmica del *Tlahuitlayolleohuilli*. Obtendremos así, una nueva manera de apreciar el pensamiento y la observación filosófica y científica de los antiguos habitantes de *Anáhuac*.

Mucho se ha escrito sobre los “trece cielos“ pero la mayoría de los estudios existentes se presentan incompletos; aquellos que se presentan completos discrepan tanto entre sí que es difícil saber cuál de ellos se acerca más a la verdad científica. La que sí hemos identificado acertada es la realidad estética de la serie cósmica del *Tlahuitlayolleohuilli* y, a partir de ella es que lograremos esclarecer aún más la organización y significado del cosmos prehispánico, pues, como ya habíamos descubierto, desde la primera década del Siglo XXI esta serie se nos reveló presente en el número de aperturas de la Ciudad estelar de *Uxmal* y en los elementos celestes del *Tonalmachiotl*, “Piedra del Sol” o “Calendario Azteca”. Hasta ahora, como lo constatan nuestros escritos anteriores, hemos encontrado tal cantidad de coincidencias al respecto que confiamos en que este escrito alumbre lo suficiente al respecto.

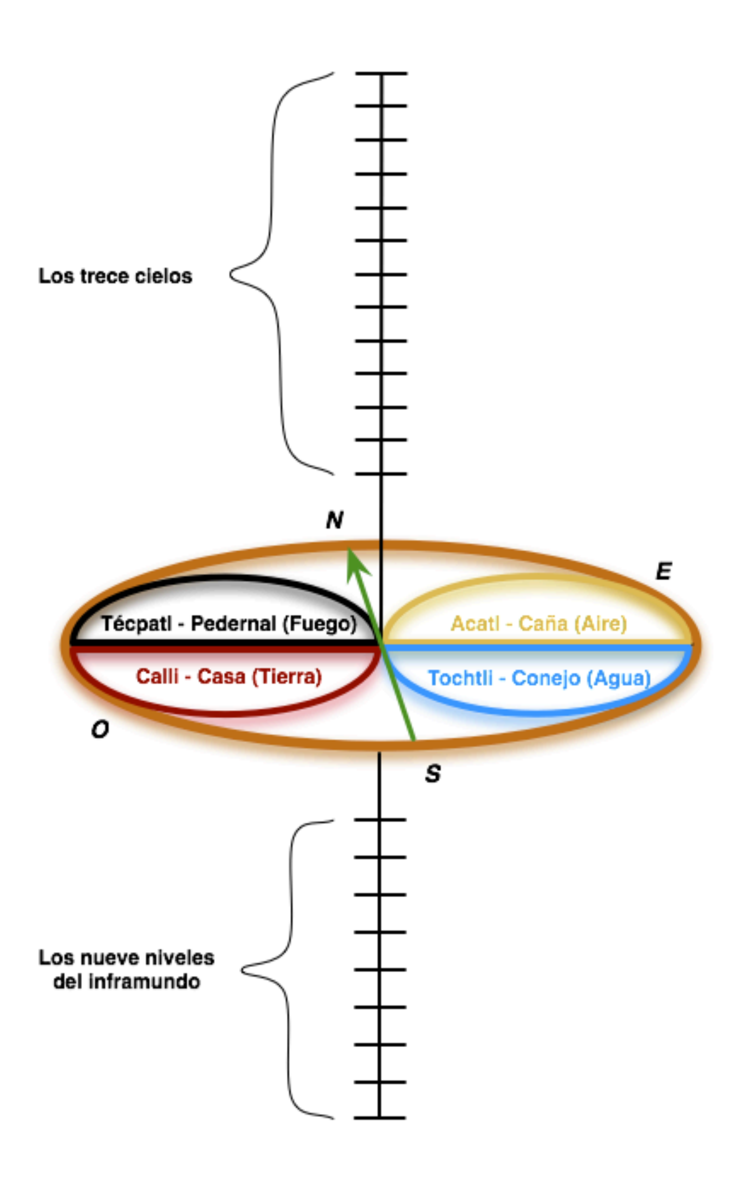
Los trece cielos

En acuerdo con la Teoría JLPER y la serie cósmica del *Tlahuitlayolleohuilli*, los “trece cielos” se refieren a trece distintos elementos de nuestro Sistema Solar. En su libro, “*National Audbon Society Field Guide to the Night Sky*”, editado en 1991, Alfred A. Knopf asegura, en distintas páginas, que, existiendo las correctas condiciones atmosféricas y una altura considerable para su observación, todos los planetas, estando en sus puntos de órbita más cercanos a nuestro planeta, son visibles a simple vista; incluso, algunas de sus lunas. Esto, obviamente, lejos de la lumínica civilización. ¿Qué tanta visibilidad habrán tenido los antiguos estudiosos del cielo en América? Imaginemos la claridad de la noche hace varios cientos de años. Los “trece cielos”, entonces, corresponden con los siguientes elementos del Sistema Solar (menos la Tierra, el Sol y sus cometas interiores): 1) Mercurio, 2) Venus, 3) Luna 4) Marte, 5) Cinturón de asteroides, 6) Júpiter, 7) Cometas Jovianos, 8) Lunas y lunetas del sistema, 9) Saturno, 10) Urano, 11) Neptuno, 12) Planetas menores, y Cometas exteriores.

Los nueve niveles del inframundo

Se refieren éstos a las siete clases en espectro de estrellas, los planetas vagantes, y los cometas intergalácticos – para ser precisos: las estrellas M, K, F, A, B, O, G, planetas vagantes sin estrella, y los cometas interestelares. Se dice que el Sol, después de su batalla diurna, debe ir a cruzar los "nueve niveles del inframundo". En este sentido, el Sol, al estar por debajo de la línea del ocaso, se encuentra al otro lado del mundo.

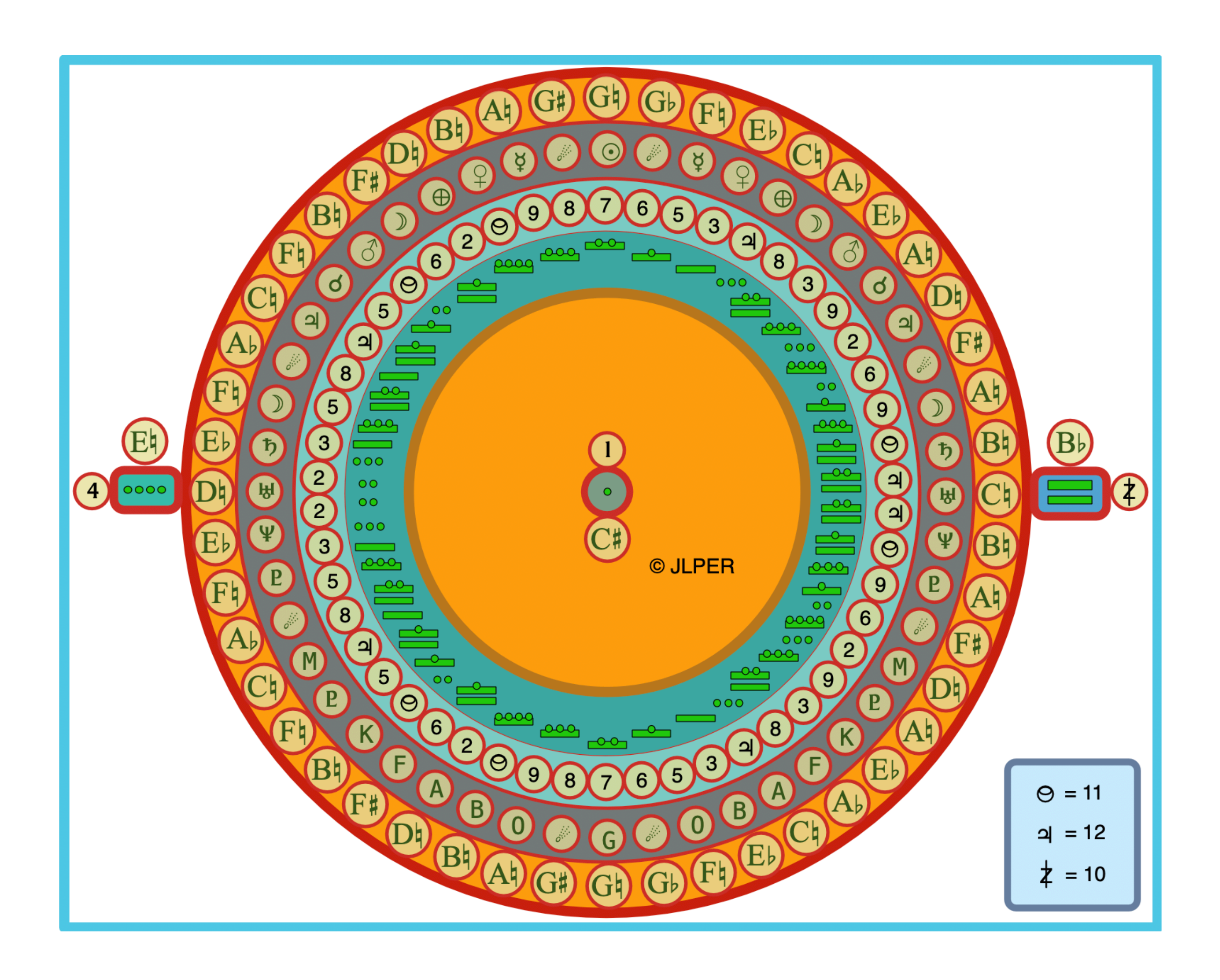
Representación gráfica de los trece cielos y los nueve niveles del inframundo:[1]



[1] Todas las ilustraciones y gráficas son propias.

La suma de los “trece cielos”, los “nueve niveles del inframundo”, el nivel de la Tierra (como punto de observación) y el Astro Sol con sus cometas interiores (como el viajero de los cielos y los niveles), resulta en un total de 25 elementos que son justamente el total de elementos físicos de la escala cósmica del *Tlahuitlayolleohuilli*.

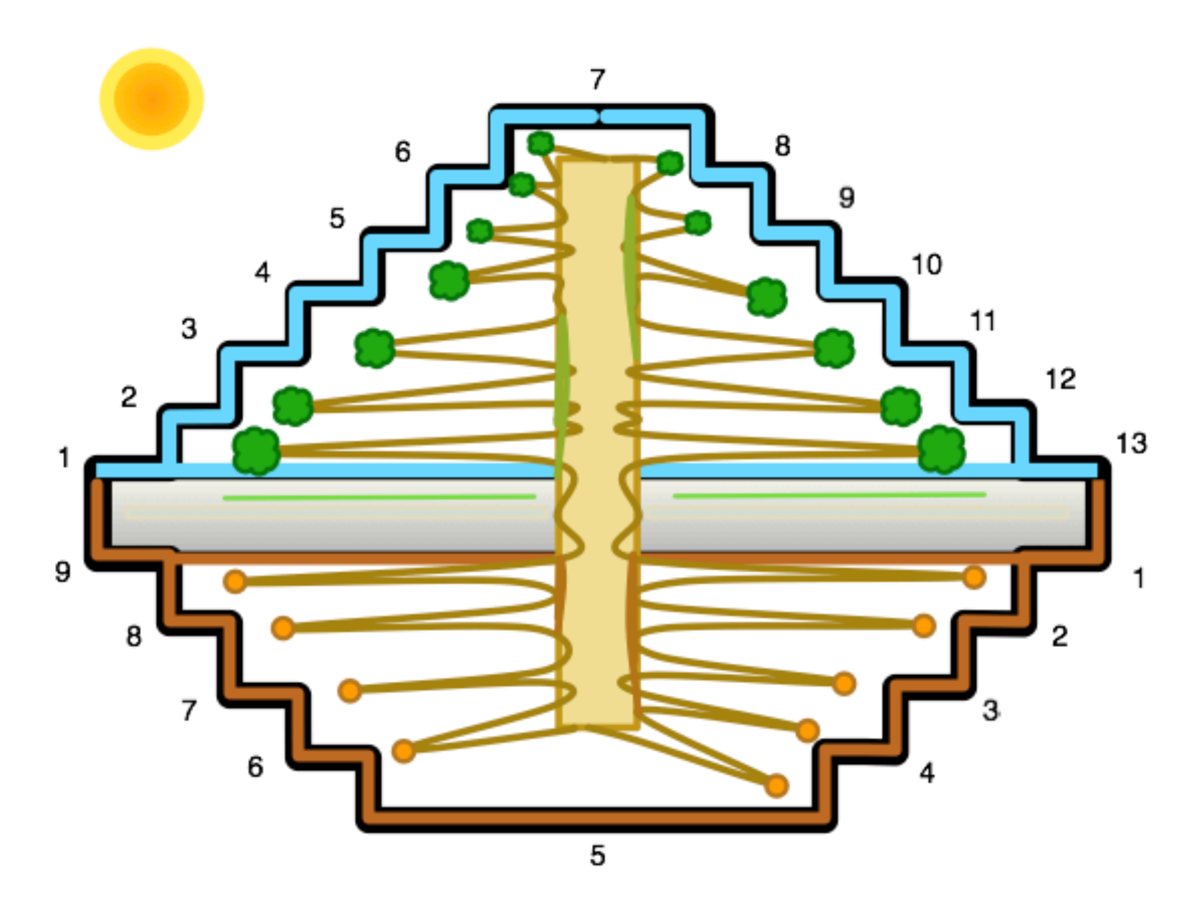
Los veinticinco elementos duales y el tiempo presente:



Como podemos observar, el *Tlahuitlayolleohuilli* coincide perfectamente con el modelo cósmico del cielo antiguo y del cielo moderno. ¿Por qué? Porque los antiguos pobladores de las civilizaciones ya poseían el conocimiento sobre los elementos del cosmos entero y, el cielo desde entonces, no ha cambiado. Ahora solamente nos falta identificar los elementos de los “trece cielos” y los “nueve niveles del inframundo”.

El árbol sagrado de los Mayas, la ceiba, es aquél que sostiene el mundo - por un lado sostiene el cielo y por debajo de este, sostiene la Tierra. Cada una de las ramas y raíces de este árbol está dirigido hacia un elemento del cosmos. De tal manera que cuando el Sol termina su recorrido por el cenit tiene que bajar al nadir y encontrarse, durante la noche con los nueve niveles del inframundo.

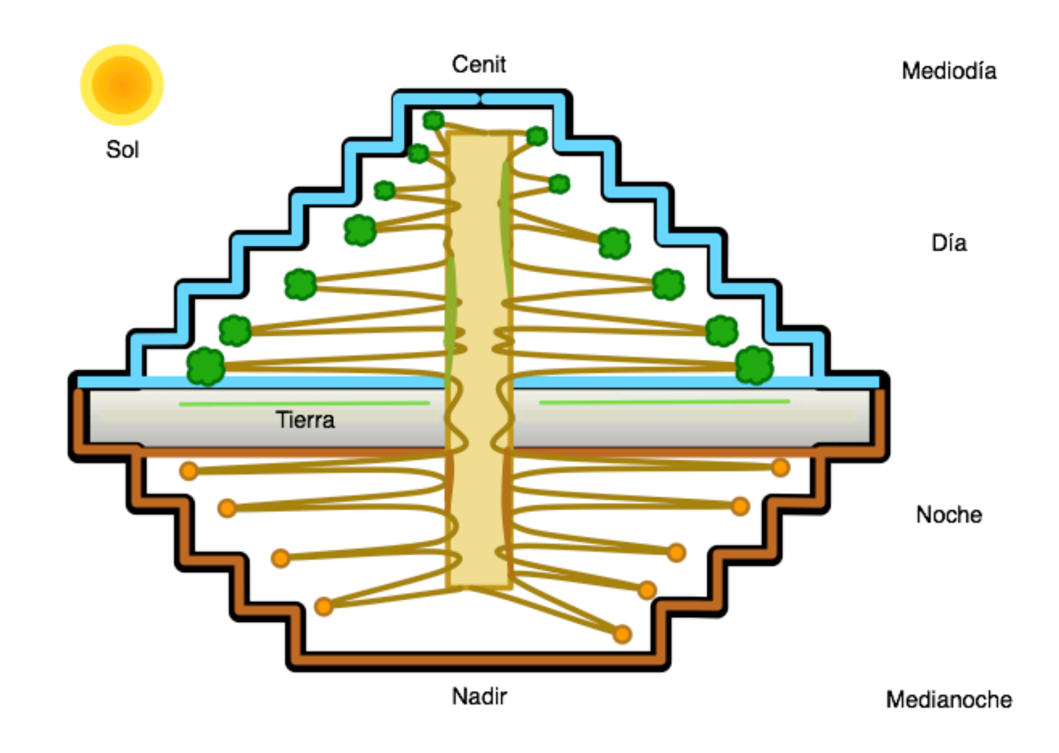
Representación alegórica de los trece cielos y los nueve niveles del inframundo:



Nótese cómo es que el número catorce del *Tlahuitlayolleohuilli* se encuentra presente en las correspondencias numéricas verticales y horizontales. También el número diez forma un papel importante como número asignado al registro de lo que ya ocurrió durante la noche y cómo, el Sol, en su movimiento constante, nos indica el tiempo presente, mientras que (como veremos en la siguiente figura) los cuatro tiempos asignados al recorrido del Sol se asignan al futuro; es decir que, siempre habrá por delante un nuevo acontecimiento de tiempo horario.



Los 13 cielos, los 9 niveles, el Sol, la Tierra y los tiempos del día y la noche:



Los antiguos mexicanos estaban dedicados a la observación del cielo y del tiempo porque sabían que por siempre, al transcurrir de los días, habría algo nuevo por descubrir en el cosmos; y, así fue; descubrieron todos los planetas del Sistema Solar; esto ya lo habríamos comprobado con nuestro análisis al *Tonalmachiotl* (Piedra del Sol) y en el video de YouTube: https://youtu.be/N8Jt8AnAK88. Así mismo, al observar el sistema de tiempo que ubicaron en este árbol cósmico corroboramos que los antiguos mexicanos conocían la naturaleza esférica de nuestro planeta y cada retorno del día implicaría un movimiento de rotación de nuestro planeta sobre su propio eje.

Inclinación de los cuatro rumbos en un fragmento del códice Fejérváry-Mayer:

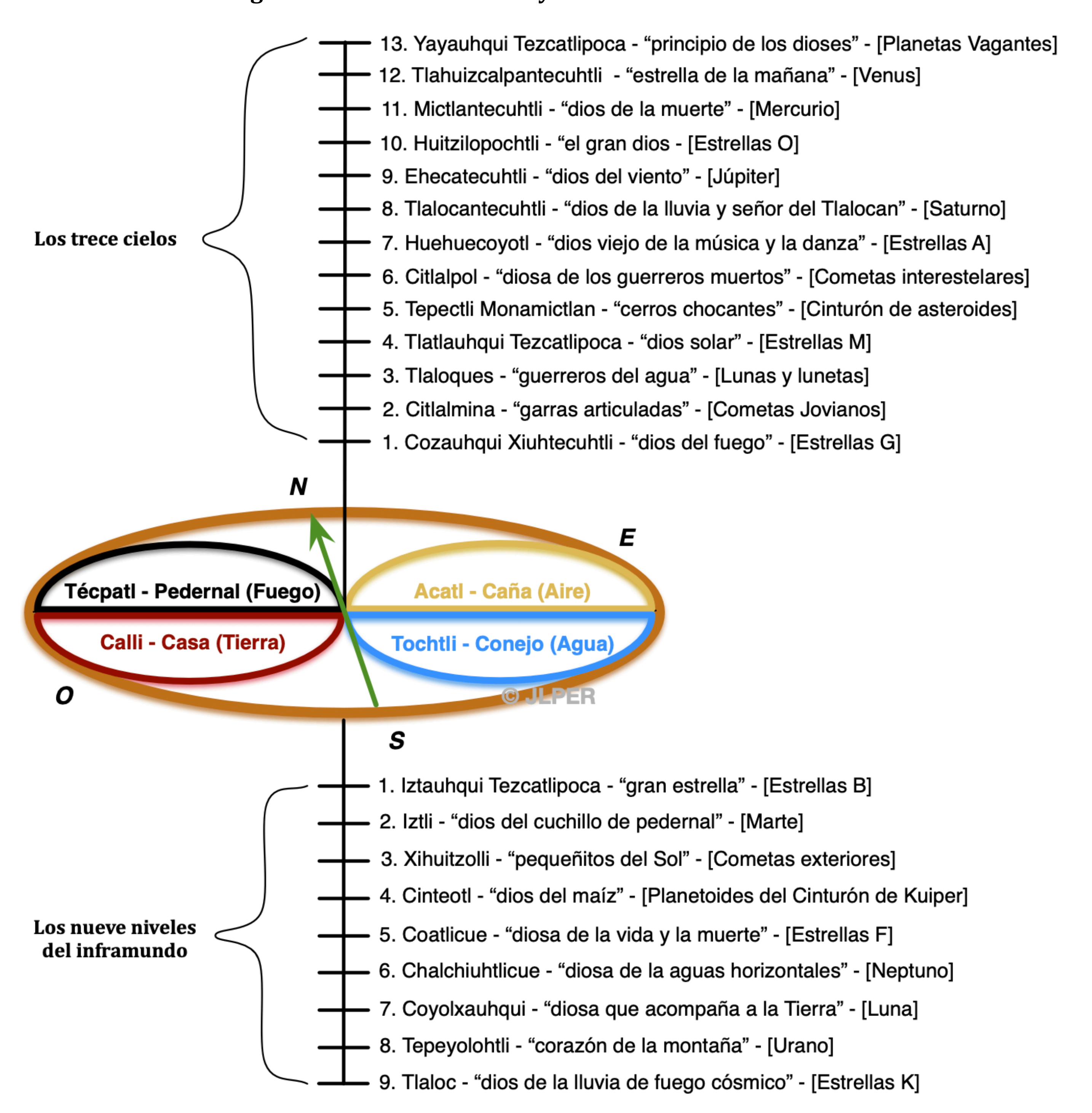


Cuando se identifican los “trece cielos” y los “nueve niveles del inframundo” con las deidades encontramos diferencias en las interpretaciones; al momento de relacionar los nombres de estas deidades, que más bien son energías, encontramos duplicaciones entre los “trece cielos” y los “nueve niveles de inframundo”. Claro está, porque la serie del *Tlahuitlayolleohuilli* es una palíndroma, de tal manera que cualquier estrella de espectro “A” con frecuencia en “Mi bemol” y número “3” tendrá una relación numérica con el planeta Saturno que tiene correspondencia con el mismo número “3” y la misma frecuencia de “Mi bemol”. Por eso será posible encontrar a la deidad de *Chaac* o *Tlaloc*, y varias otras más, en ambos niveles. Astronómicamente hablando, cualquiera de los planetas puede encontrarse por debajo de la línea del horizonte; es decir que algunos planetas pudieran estar por encima de la línea del ocaso, en su propio orto, hacia el cenit y otros por debajo de la línea del horizonte, en su ocaso, hacia el nadir.

Lo más importante es darse cuenta de que este sistema es un sistema en movimiento y por lo tanto, no todas las instancias en que se ha plasmado este conocimiento serán equivalentes; obviamente, los tiempos de observación siempre han sido diferentes. La única vez que los relatos sobre los “trece cielos” y los “nueve niveles del inframundo” podrían coincidir es “al principio de los tiempos”, cuando el cosmos todavía no estaba en movimiento. Por lógica, una buena cantidad de investigadores podrán estar en discrepancia en cuanto a este tema ya que, muy probablemente, muchos pertenecen a la corriente de pensamiento euro-centrista, arcaica y errática debido a la falta de experiencia dentro del lenguaje vivo del calendario y el manejo del espacio/tiempo. Es muy probable que la actual escuela histórica y política que ha mantenido tal clase de divulgación “pseudo-cívica-científica” no viva “día a día” con las cuentas del calendario ni con las tradiciones de nuestros ancestros y que sean personas dedicadas a una agenda política o académica que no tiene por sumo interés dignificar el conocimiento científico y estético de los pueblos antiguos, sino el propio, y por eso erran en mucho.

A continuación, presentamos un posible arreglo de los diferentes elementos celestes en un árbol cósmico. Las energías están correlacionadas a anteriores escritos sobre el *Tlahuitlayolleohuilli*, particularmente aquél sobre los ritmos cósmicos en la danza.

Las "energías" de los "Trece cielos" y los "Nueve niveles del inframundo":



Ahora es importante explicar cada uno de los elementos y sus respectivas energías para así cristalizar aún más nuestro estudio y posicionar a la "Teoría JLPER" y su *Tlahuitlayolleohuilli* como una importante herramienta de entendimiento cosmológico antiguo y moderno:

Las energías de los "Trece cielos":

A continuación, explicaremos brevemente cada una de las energías en el orden de la gráfica anterior, la cual no está conformada por el orden establecido "al principio de los tiempos" sino propiamente en algún otro momento histórico, y no necesariamente en acuerdo a la separación energética que hay entre planetas y las clases en espectro de estrellas.

13.- *Yayauhqui Tezcatlipoca* o '*Xaxauhqui Tezcatlipoca*' es el *Tezcatlipoca* Negro. Son los Planetas Vagantes que no están sujetos a la gravedad de ninguna estrella. Son las rocas y los materiales gaseosos y líquidos que no han conformado algún sistema estelar y permanecen, como su nombre lo indica, vagando por el espacio. *Yayauhqui Tezcatlipoca* es el principio de los dioses. Se refiere a una energía que existe pero que no ha podido ser vista porque se encuentra en la memoria más oculta del cosmos y de la consciencia. Científicamente, estos planetas vagantes son proto-estrellas que no han logrado encenderse para brillar con una intensa luz propia.

12.- *Tlahuizcalpantecuhtli* es el planeta Venus y se le conoce como la "estrella de la mañana". Justamente cuando este planeta se aleja de nuestro planeta Tierra es visible durante la mañana. Cuando éste se acerca a la Tierra es visible durante la noche y se le identifica con el nombre de *Xolotl*. Los antiguos mexicanos sabían que se trataba de un mismo planeta y con dos diferentes apariciones. Los europeos tardaron varios años en darse cuenta de este fenómeno de la mecánica astronómica.

11.- *Mictlantecuhtli* es el planeta Mercurio. Su representación casi siempre es con las palmas hacia delante recibiendo el fuego del astro Sol (*Tonatiuh*). Se le representa como un esqueleto con ojos saltones lo cual crea una interpretación de dios del inframundo y los descarnados. Por lo general se le encuentra del otro lado del dios *Quetzalcoatl* representando la dualidad que existe entre las temperaturas extremas hacia el Sol y las temperaturas heladas de la delicada atmósfera del planeta al otro lado de su cara hacia la órbita del planeta Venus.

10.- *Huitzilopochtli* es el “gran dios”, más correctamente “la gran energía”. Su relación es con las Estrellas de espectro ‘O’, las cuales son las más calientes y son de color azul; es por eso que a *Huitzilopochtli* se le identifica siempre con el *Texouhqui Tezcatlipoca*, el *Tezcatlipoca* azul.

9.- *Ehecatecuhtli* es el planeta Júpiter. Sus grandes vientos lo hacen identificarse como tal pues en el planeta Júpiter existen una gran cantidad de éstos. Claramente en el *Tonalmachiotl* este planeta está representado por la máscara de *Ehecatl*.

8.- *Tlalocantecuhtli* es el planeta Saturno. Se le representa como el dios de la lluvia porque con el movimiento del fenómeno de la lluvia se explica el subir y bajar de sus anillos. Además es un planeta gaseoso y líquido. Su contraparte es *Chalchiuhtlicue*.

7.- *Huehuecoyotl* está relacionado con las Estrellas de espectro ‘A’, las cuales son de color blanco, es por eso que se le identifica con los coyotes grises aunque por lo general se le pinte de color anaranjado rojizo que es el color de algunas otras especies de coyote. *Huehuecoyotl* es un dios viejo y sabio porque es hijo de *Tezcatlipoca* lo cual lo hace muy antiguo. También, *Huehuecoyotl* es el dios de la música y la danza.

6.- *Citlalpol* representa a los cometas interestelares; aquellos que dan la vida o causan la muerte. En la antigüedad se creía que cuando aparecían en el cielo traerían mala suerte pero una vez que aumentaran su luminosidad causarían buena suerte es por esto que, erróneamente, a *Citlalpol* se le ha relacionado con la dualidad de *Xolotl* y *Tlahuizcalpantecuhtli*. Los cometas suelen aumentar su luminosidad una vez que se acercan a la heliosfera del Sol ya que la gravedad y la energía magnética de éste provoca que se les desprenda una cola de luz efervescente. Los cometas interestelares provienen de otras estrellas y no así de la nube de Oort en las fronteras del sistema.

5.- *Tepectli Monamictlan* es el Cinturón de asteroides. El lugar en donde chocan los cerros. Es la segunda frontera del inframundo; aquél cinturón de rocas que divide los planetas rocosos de los planetas gaseosos.

4.- *Tlataluhqui Tezcatlipoca* se relaciona con las Estrellas 'M'. Éstas son las estrellas de espectro rojo. *Tlataluhqui Tezcatlipoca* es quien da concierto a los astros, seguramente porque desde entonces se entendió que las estrellas rojas son las más longevas.

3.- *Tlaloques*. Son todas las Lunas y Lunetas del Sistema de Gigantes Gaseosos. Son los consortes de *Tlaloc* y se les atribuye la creación de la lluvia, los truenos y, los rayos comandada por *Tlalocantecuhtli*.

2.- *Citlalmina* son los cometas Jovianos; o sea, los cometas que son atraídos por los gigantes gaseosos y no llegan a internarse en el sistema hacia el Sol. Los cometas están conformados de polvo y nieve. En el año de 1992 el cometa Shoemaker-Levy se estrelló contra Júpiter. Se supone que hace varios millones de años atrás algún cometa al chocar con la Tierra inició un proceso en la evolución de miles de formas de vida.

1.- *Cozauhqui Xiuhtecuhtli* son las Estrellas de espectro 'G'. Tienen el espectro de color amarillo. Nuestro propio Sol es una Estrella de espectro 'G'. Él es el viajero que visita cada uno de los cuadrantes de los "trece cielos" y los "nueve niveles del inframundo". Nuestro Sol es *Tonatiuh*.

Las energías de los "Nueve niveles del inframundo":

1.- *Iztauhqui Tezcatlipoca* son las Estrellas de espectro 'B'. *Iztauhqui Tezcatlipoca* es el mismo *Quetzalcoatl*, también llamado el *Tezcatlipoca* blanco. Es la síntesis de los otros tres *Tezcatlipocas*. Es la vida que se genera a sí misma. Estas estrellas son de color azul-blanco; el espectro debiera ser más hacia el color azul-verde pero la luz en esta frecuencia se torna de color Azul-blanco. Quizás por eso el color turquesa es uno de los colores más preciados para nuestros ancestros.

2.- *Iztli* es el planeta Marte. En el *Tonalmachiotl* está representado con un cuchillo de pedernal de obsidiana seguramente porque Marte es el ultimo planeta rocoso y porque contiene la montaña más alta del sistema que es el llamado Monte Olimpo.

3.- *Xihuitzoli* se refiere a la "diadema" que forman los cometas exteriores desde la nube de Oort hasta el Sol. Estos, una vez que entran a la heliosfera solar se activan y son visibles gracias a la cola o colas de polvo y nieve que despiden. Los *Tlacatecuhtlis* (gobernantes) llevaban tal diadema en la frente como símbolo de poderío; también, *Mictlantecuhtli* (Mercurio), en su posición sedente, porta tal diadema por la cercanía que tiene con los cometas y para mostrar su autoridad.

4.- *Cinteotl* son todos los planetas menores del Cinturón de Kuiper; entre ellos se encuentra Plutón. Cinteotl es el dios del maíz; éste como representación de todo el cinturón de rocas más alejado del Sistema Solar.

5.- *Coatlicue* representa a las Estrellas púlsares de espectro 'F'; aquellas que como el sístole y diástole de los corazones aparecen y desaparecen. En la representación del gran monolito de la diosa se aprecia por un lado la representación de la muerte y por el otro la representación de la vida. En sus articulaciones se observan las "garras de articulación" que representan el movimiento articulado de la luz cintilar de estas estrellas análogo en representación a la vida y la muerte. En el mito del nacimiento de *Huitzilopochtli*, es *Coatlicue*, su Madre, quien le da a luz muy probablemente tras la explosión de ésta como una supernova; millones de años después, se explicaría el nacimiento de la Estrella de espectro 'O' (*Huitzilopochtli*) al girar de los vientos internos de la nebulosa resultante de dicha explosión.

6.- *Chalchiuhtlicue* es el planeta Neptuno. También un gigante gaseoso que se representó en el *Tonalmachiotl* con el glifo de la diosa en cuestión.

7.- *Coyolxauhqui* es la Luna. Ésta tiene un fenómeno lumínico análogo con las estrellas púlsares, en cuanto a que por intervalos de tiempo está iluminada y en otros en completa oscuridad. El fenómeno de la luz blanca es perfectamente entendido al hacer una comparación con la luz blanca de las Estrellas de espectro 'A' (*Quetzalcoatl*), la luz refractada sobre la cara de la Luna (*Coyolxauhqui*) y, la luz intermitente de las Estrellas púlsares (*Coatlicue*).

8.- *Tepeyolohtli* es el planeta Urano. Está inclinado a casi noventa grados ye en el *Tonalmachiotl* se le representa con el delantal de los "quincunces" entre los planetas Saturno y Neptuno (*Tlalocantecuhtli* y *Chalchiuhtlicue*). Se le nombra: el 'Corazón de la montaña' porque está justamente en el vértice de la serie cósmica del *Tlahuitlayolleohuilli*. Más aún, es el único planeta alineado al plano de la Vía Láctea.

9.- *Tlaloc* representa a las Estrellas de espectro 'K' las cuales son de color anaranjado como la lluvia de fuego que él comanda. Existen muchas estatuillas de *Tlaloc* con tintes de color rojo, de tal manera que esta energía está relacionada con las lluvias cósmicas. Hay una terrible mal interpretación entre *Tlaloc* y *Tlalocantecuhtli*, quien representa al planeta Saturno, mientras que *Tlaloc* representa a las Estrellas de espectro 'K'.

Esta investigación, probablemente, no ha podido ser exhaustiva pero sí ha llevado un considerable estudio; a la fecha son casi veinte años de seguir día a día las cuentas del calendario y de entender a las energías de cada trecena y veintena. Hemos transitado por un sendero de tiempo en el cual se ha desplegado el saber y las tradiciones de una manera cívica, pero, la parte científica, que conjuntamente está incluida en el manejo del tiempo, nos ha brindado suficientes experiencias como para entender que sí existe un lenguaje estético-cosmogónico-matemático–filosófico sobre el cual hemos podido presentar nuestros descubrimientos e inquietudes que alimentan la consciencia y apuestan por dignificar el pensamiento y los saberes antiguos y milenarios.

Esperamos que este estudio sea de gran revelación para el estudio cosmogónico antiguo y moderno, pues confiamos en que mediante el conocimiento del lenguaje y su efectiva traducción podremos descubrir aspectos de la ciencia que no han sido propuestos ni cuestionados; consideramos que, todavía, la sabiduría de aquellos observadores del cielo tienen mucho que enseñarnos y esperamos también poder ejercer una mejor traducción de las energías para poder entender las pequeñas advocaciones de cada una y ordenar en su justo momento aquellos conceptos cívicos y sociológicos para distinguirlos de aquellos que explican los fenómenos naturales y aún más de aquellos que exponen los fenómenos cosmogónicos.

No solamente esperamos que este documento alumbre aún mas el camino para la comprensión del lenguaje estético-matemático-celeste que plasmaron y hablaron en algún momento todas las culturas de Mesoamérica; aguardamos con mucho anhelo que las nuevas generaciones de jóvenes mexicanos se sientan aún más orgullosos de la inmensa riqueza del pasado científico y que pueda brindar una dignidad a la memoria de aquellos grandes científicos y observadores del cielo. Esperamos también que este conocimiento pueda difundirse y pueda ser de valor para las siguientes generaciones.

Cerramos este escrito presentando una fotografía del Templo 22 Maya, el cual, en acuerdo con nuestro estudio, contiene en sus relieves todos y cada uno de los elementos del Sistema del *Tlahuitlayolleohuilli*.



Templo 22 de la Ciudad de Copán:



Como ya lo hemos escrito, y como seguramente escribiremos en nuestros siguientes escritos, el conocimiento del cosmos desde los puntos de vista de espacio y tiempo fue entendido por todas las culturas de América previamente al arribo de los Europeos. Esperemos que las nuevas generaciones puedan descubrir más al respecto y hallar correspondencias entre todas las sabias culturas de nuestro continente.